

## EL SENTIDO DEL PERIODISMO

*Reynaldo Claudio Gómez*  
*Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*  
*cgomez@perio.unlp.edu.ar*

Parece importante decir que todo periodista es un comunicador y, a la vez, aclarar que no todos los comunicadores son periodistas. Es periodista aquel que realiza la práctica del periodismo, mientras que un comunicador puede realizar perfectamente su tarea sin hacer periodismo.

Es más, dando unos pasos adelante, se puede señalar que el concepto de Comunicador, sobre todo en los ámbitos académicos, alcanza también a quien investiga, analiza y produce teorías acerca del campo específico. Ese campo, por supuesto, involucra al periodismo, pero también a otras actividades ligadas a la comunicación.

En tal sentido, es oportuno revisar el sentido del Periodismo como instrumento de la comunicación y, simultáneamente, como práctica social. Su valor comunicacional no está en discusión en tanto numerosas y variadas observaciones científicas dan cuenta acabadamente de su función y razón epistemológica.

En la producción, el envío y la llegada del material periodístico a la sociedad, hay un actor indisimulable: los medios de comunicación. Es importante destinar un breve espacio reflexivo al factor que podemos denominar como medios de comunicación masivos, aunque no es ahora materia de este análisis.

Vistos como empresas privadas, el estudio de los medios de comunicación masivos no merece otro trato que el que puede dedicarse a un sistema de negocios. Ética y responsabilidad periodística son categorías de análisis que, desde allí, sólo pueden ser observadas en un segundo plano.

La práctica del periodismo permanece activa en esos medios y goza de ¿buena? salud. Es que como práctica las variables que constituyen la construcción de la agenda periodística, actualmente, incluyen, en alto grado, los condicionamientos que producen las estrategias de mercado de los medios.

En tal caso, la enseñanza del Periodismo no puede ni debe despojarse de reconocer la injerencia de los medios; el enfoque de su enseñanza tiene que centrarse en la formación de profesionales concientes de las características de los medios y también de las consecuencias sociales que tal funcionamiento produce tanto en la práctica periodística como en los comportamientos sociales. Pero no únicamente en eso.

Es importante que en la formación de periodistas se consideren dos cuestiones básicas: el rol de actor social del periodismo y de los periodistas y su capacidad de potencial transformador de las condiciones de producción del Periodismo rumbo a la transformación de la sociedad.

Un periodista ya no puede ser visto como un mero productor de noticias u opiniones, y mucho menos, puede medirse su capacidad por la eficiencia con que cumple su tarea.

En un escenario donde las acciones humanas producen efectos dañinos sobre las capas sociales más desprotegidas, es obligación del periodismo modificar el estado de cosas o, por lo menos, participar activamente del proceso de modificación

hacia una sociedad más justa.

Las noticias no deben estar al servicio del periodismo para su lucimiento y el periodismo no tiene que convertirse en el siervo de las noticias sólo porque son interesantes. Ambas manifestaciones deben estar al servicio de la transformación social.

Es común observar que muchos periodistas se jactan de seleccionar las noticias por “la importancia” que a estas le confiere el imaginario social. De un amplio cúmulo de informaciones, los periodistas seleccionan unas pocas para su difusión en los medios. Esa selección (al fin y al cabo una elección) se realiza en la prioridad de difundir “lo que le interesa a la gente”. Es un error. La “gente” no tiene “un interés” por la información, salvo, claro, cuestiones específicas o temáticas.

Un lector no está esperando una entrevista a determinada personalidad, pero si se la ofrecen puede resultarle “interesante”. Entonces, el periodista tiene la misión de llamar la atención de la opinión pública a partir de propuestas que interesen por su *importancia* intrínseca, y ella debe estar siempre ligada a la posibilidad de encender una transformación social.

Por eso, las normas pedagógicas que acaso fueron útiles hasta hace un tiempo para la formación de periodistas deben ser transformadas según las necesidades sociales. Si anteriormente se pensaba en preparar un periodista para que pudiera asumir su tarea según los cánones de eficiencia que demanda el mercado laboral específico, hoy es imprescindible formar periodistas para la transformación social.

En ese sentido, no parece importante, **en una primera etapa**, pensar en la formación de periodistas que escriban bien, hablen bien o actúen correctamente en cámara. Es necesario que los periodistas sepan el determinante rol que ocupan en la formación de la opinión pública y, por ende, en los comportamientos sociales.

### **El mal periodismo no es inofensivo**

El mal periodismo no es inofensivo. Proceder mal en periodismo, aún sin intención de hacerlo así, provoca consecuencias y la historia de nuestro país sabe bien de qué se trata ese error. ¿Qué es, entonces, hacer buen periodismo?

Hacer buen periodismo es reconocer la indisolubilidad entre el rol del periodista y su función social. De manera que un buen periodista es quien puede interpretar la realidad, ofrecer esa interpretación a la opinión pública y, a la vez, orientar la necesidad de transformar la sociedad.

Por eso, en primera medida, la enseñanza del periodismo debe dotar al alumno de elementos para interpretar la realidad. Esos elementos están en la *lectura* de la realidad.

La realidad es una abstracción. Componerla, siquiera en su calidad naturalmente precaria, implica contrastar conocimientos e informaciones. Esas informaciones provienen de las disciplinas científicas e instrumentos que dispuso el hombre para entender el mundo. Por ello, cuanto más información reúna y procese un alumno mayor será su capacidad de análisis.

En ese caso, el docente debe atender al disenso con la sola finalidad de acercar a los alumnos a conclusiones provisionales en cada clase, para volver a retomarlas en la próxima. Por superficiales o ingenuas que parezcan esas conclusiones, la acción del docente se verá, paso a paso, recompensada por

avances en varios sentidos: primero, en disponer un espacio para pensar y, a la vez, para que se expresen esos pensamientos; luego para que los alumnos adviertan que no existen verdades únicas ni definitivas y que todas pueden ser aproximaciones, en progreso, a la realidad.

Enseñar a pensar es, entonces, la primera fase. Esta fase tiene que estar siempre acompañada del estado de *lectura*, en un contrato implícito en el cual deben reconocerse permanentemente tanto los aportes teóricos como la capacidad del alumno de analizar y conceptualizar experiencias personales.

Lograda esa capacidad de pensar, se puede *interpretar* la realidad para uno mismo y para los demás. Nunca debe perderse de vista el objetivo clave de la enseñanza y la práctica del periodismo que es lograr la transformación social.

En efecto, la interpretación de la realidad, realizada a través de la capacidad de pensar y la acumulación crítica de conocimiento e información, debe tener un correlato en la acción. La interpretación debe estar en permanente estado de tensión y el alumno debe reconocer que su opinión está ligada a las circunstancias en las que hace su interpretación. La única verdad razonable es la necesidad de la transformación social.

El próximo paso es la formación de profesionales *efectivos* a la transformación social. Muchas veces, en aras de conducir la reflexión sobre el mundo, los docentes olvidan la necesaria formación práctica que requiere el ejercicio periodístico. El proceso formativo puede fracasar cuando el periodista no adquiere herramientas para transmitir conveniente e inteligentemente el resultado de su interpretación. Así, surgen profesionales del periodismo que interpretan muy bien los fenómenos sociales, pero que dialogan muy mal con la sociedad en la etapa de *divulgación* de la interpretación.

Hay lógicas que están insertas en los denominados "contratos de lectura" que el periodista no puede obviar. A menudo sucede que periodistas muy bien instruidos utilizan un lenguaje críptico para la sociedad o dan por sentadas condiciones que, suponen, la opinión pública sabe. Entonces, fracasan. O, por el contrario, pero con el mismo efecto, encontramos periodistas que desprecian las normas del periodismo o son irrespetuosos de sus reglas y así disminuyen el efecto del periodismo sobre la opinión pública, o anulan directamente su capacidad.

Así, es imprescindible que al alumno se lo forme también técnicamente, para que su mensaje llegue y enseñe. Ahora sí, en esta etapa, es necesario que el periodista escriba bien, hable bien y se maneje convenientemente en cámara.

De esa forma, se logra un periodista integral: que piensa, interpreta y practica el periodismo responsablemente. Y la formación de los periodistas debe hacerse en ese orden, en cuanto su sentido es la transformación social y no únicamente la eficiencia profesional.